

FILMS SELECTOS



Una escena de la divertida película de René Clair, **VIVA LA LIBERTAD!**



AÑO III N.º 75
19 de marzo de 1932

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



La gloriosa estrella sueca, Greta Garbo, en la película de la Metro, recientemente proyectada, «Anna Christie».

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larroya



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Deposición 289 de 19022
BARCELONA

DELEGACION EN
MADRID: MONTEA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Alvarado 50 y 52



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375
Siete meses 750
Un año 1.125

América y Portugal
Tres meses 475
Siete meses 950
Un año 1.425



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CENTIMOS



PRIMERO DIVERTIRSE; DESPUÉS...

Por mucho que nosotros, los periodistas cinematográficos, queramos enaltecer el cine por sus maravillosas realizaciones artísticas, hemos de reconocer que, para el público en general, lo que el cine tiene de simple espectáculo está hoy muy por encima de lo que tiene de genuina expresión de arte. Es muy hermoso hablar del cinematógrafo y poder decir que es el «séptimo arte», el arte que los compendia a todos, el arte que va creando la verdadera epopeya de la humanidad...

Pero lo cierto es que, cuando en los carteles aparece una película de arte puro, el público la mira, primero, con recelo, la comenta luego sin entusiasmo y acaba por retraerse de ir a verla, diciendo:

—No está mal, pero es demasiado artística.—

Y, en ese juicio de simple comprobación de una verdad, emitido por un espectador cualquiera del montón, queda cifrado el juicio del gran público, de toda la masa amorfa que llena a rebozar los salones de proyección y hace que el cinematógrafo sea uno de los negocios más sanandos de nuestros días.

Ya sabemos, sí, que, de unos años a esta parte, ese público ha ganado mucho en cultura cinematográfica y ya es capaz de apreciar valores que, esos años atrás, difícilmente hubiese llegado a comprender. Ciertamente, empero, el caso en todos sus aspectos, también hemos de reconocer que la cinematografía ha progresado en proporción mucho mayor a como ha progresado la cultura del público. De modo que hoy, aunque la producción cinematográfica sea más perfecta que antaño, y el gusto del público, más depurado, nos hallamos, comparativamente, en la misma posición de desventaja de años atrás, cuando se trata de apreciar una cinta que se aparta del tipo común espectacular.

Sólo la crítica cinematográfica ha marchado perfectamente a compás con la evolución del cine, y aun, en ocasiones, ha sobrepasado, en la trascendencia de sus comentarios, de lo que el cine ha dado de sí todavía, y eso hace también que hoy se note, más que antes, la desproporción entre la potencia creadora del cine y la capacidad comprensiva del público. Así, mientras el crítico, con la propaganda a su lado, se esfuerza en ponderar y hacer comprender una película de hechura puramente artística, el público prefiere entretenerse con cualquiera otra de las películas de hechura espectacular, sin alambicamientos de estética ni complicaciones de técnica.

—¿Has visto tal película? — pregunta un espectador a otro, refiriéndose a una producción de arte.

—Sí. No está mal. Pero se hace algo pesada... En cambio, te recomiendo tal otra — y cita el título de una cinta vulgar —. No es nada del otro jueves,

pero es muy divertida. Si vas a verla, pasarás un buen rato.—

Y el comentario de que «es muy divertida» y «hace pasar un buen rato» es hoy por hoy el argumento Aquiles para hacer mantener en el cartel una película. Ya le gusta al público, ya, que los actores trabajen bien y que el director sea de los mejores y que la filmación se presente impecable y que el asunto no sea vulgar y que tenga, en conjunto, vislumbres de obra de arte... Si, el público lo aprecia todo eso... pero a condición de que la película «esté bien» de la manera que a él le interesa, no de la manera que aprecian los críticos y los técnicos cineastas. No le importa que haga más o menos arte, ni que la técnica sea mejor o peor, con tal que la película sea divertida, amena, distraída, a propósito para pasar un buen rato.

Por otra parte, este fenómeno, que a muchos idealistas del cine les parecerá sin duda exagerado, no tiene nada de nuevo ni de peyorativo. Todos sabemos que en todas las artes se han producido obras que no han llegado a la generalidad del público. La quintaesencia del arte, al dar vida a una obra del hombre, ha quedado como encarnada en ella, sólo para que la gozasen unos pocos elegidos, los suficientes para reconocer el valor de la obra y guardarla, amorosamente, de generación en generación.

Poetas, filósofos, dramaturgos de todos los tiempos nos han legado una multitud de obras que nunca gozarán del favor popular. Son muchas también las creaciones de las artes plásticas ante las cuales se siente rotundamente «profano» el espectador del gran público. La música, en sí misma, no deja de ser un goce estético para cierto público que, considerado en la inmensidad de la masa amorfa, no es más que un limitado círculo de selección.

Y ese fenómeno que ofrecen todas las artes, lo ofrece igualmente el cinematógrafo, al dar de cuando en cuando películas que, por razones de estética, han de vivir aparte de las demás. Películas — repetimos — que si acaso llegan a ser aceptadas del público, no lo son ciertamente por su intrínseco valor de arte, sino por su valor extrínseco de ser «divertidas», «distraídas», «propias para pasar el rato»...

El público de cine todo lo acepta y perdona, menos el aburrimiento, y, por eso mismo, todo lo pospone al mero interés de la diversión. Así, parodiando el clásico adagio de que «lo primero es vivir, y después, filosofar», podríamos decir que hoy, para el público de cine, lo primero es divertirse, y después hacer películas de arte.

Lo malo es que no sabe uno cuándo acaba el tiempo de divertirse ni cuándo empieza el de hacer películas de arte... LORENZO COME

Films Selectos sale los sábados

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de las que los envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) si seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

560. — *Un cinematógrafo fortísimo* desearía le dijera, por medio de esta sección, si los títulos superpuestos al pie o dentro de las escenas de las películas sonoras, los hacen las casas productoras, o aquí en España las casas alquiladoras.

¿De qué medio se valen para obtener la impresión de los caracteres sobre la escena misma, siendo la cinta positiva?

Gracias anticipadas al o a los aficionados que se tomen la molestia de complacerle.

561. — Doble declinatio agradecería le informaran sobre la estatura y, a ser posible, peso, de las siguientes artistas: María Luz Callejo, María Alba, Rosita Moreno, Conchita Montenegro, Catalina Bárcena, María Fernanda Ladrón de Guevara, Janet Gayner, Marlene Dietrich, Norma Shearer y Anny Ondra.

562. — Dices *Tres aventuras de Jack*. Desearía llegar a ser artistas de la pantalla, agradeceremos nos digan las señas y nombres de los directores de la M. G. M. y Paramount Picture, y al propio tiempo nos manden modelo de carta para dirigirnos a ellos.

563. — *Eferre Garate* dice: Desearía me comunicaran, por mediación de esta revista, el domicilio actual en España de María Luz Callejo; pues habiéndole escrito a la calle Terriles, en Madrid, me han devuelto la carta con la indicación de «desconocida».

564. — Yung, al dirigirse por primera vez a los lectores de esta simpática revista, envía un saludo cordial a todos y muy agradecido quedaría al lector que le contestase a las siguientes preguntas:

¿Cuál fue el primer film que interpretó Clara Bow?

¿Qué edad tiene Alice White?

¿Qué edad tiene Nancy Carroll?

También desearía sostener correspondencia con alguna simpática lectora de esta revista.

Mis señas: Lorenzo Fernández, Canarias, 37, Madrid.

CONTESTACIONES

Contestaciones de *Tahiti*:

566. — Para *Zor de Zarán*: Le daré esos datos que desea de María Alba, algo comprimidos. Nombre verdadero, María Casajusua; nació en Barcelona el 9 de diciembre de 1909; Cabellos y ojos oscuros, mide 1,55 de estatura y pesa 45 kilogramos. Casada con Dave Todd.

Caramba, no es usted nada pidiendo reportajes; le digo esto porque no tengo todos los que desea, solamente de algunos films, y de los otros, su «partenaire» y demás acompañantes.

Una novia en cada puerta, título en inglés *A girl in every port*, argumento y dirección de Howard Hawks, editada por la Fox, metraje del film, 1.780. Reportaje: Madden, Victor McLaglen; Salami, compañero de Madden. Robert Armstrong; Mario, la muchacha de Francia, Louise Brooks; Jelta, la muchacha de Singapur (China), Myra Loy; Chiquiti, la novia de Buenos Aires, María Alba; la chica de Bombay, Sally Rand; la muchacha de las islas del mar del Sur, Natalie Kingston; Lena, la novia holandesa, Phyllis Morgan; otra chica de Ho-

landia, La calle de la alegría, Fox, con Lois Moran, José Crespo, Nick Stuart; Falso o A ciegos, Fox, con L. Moran, George O'Brien, Don Terry, Andy Clyde, Crawford Kent, Robert Homans y John Kelly; La fuerza del querer, con Carlos Barbe, Rita Loyo, Andrés Perelló de Segurula y Vicente Padula; El cuerpo del delito (*The Benson murder case*), Paramount, con Ramón Pereda, Antonio Moreno, A. de Segurula, Harry Norton, María Calvo, C. Villarias y V. Padula; Olimpia o Si el emperador lo supiera, M. G. M. Argumento de Frederic Molnar, adaptación de Juan de Hems, con J. Crespo, Elvira Morla, Luis Llanza, Juan Arias, Juan de Hems, C. Rodríguez y Gabriel Rivas; Charros, muchos y muchas, con Martín Garralaga, Della Mengán; Los que donaron a La gran pelea, con A. Moreno, Tito H. Davidson, A. de Segurula, Martín Garralaga, Pablo Álvarez, Carmen Guerrero y el negro Stepan Fetch; Told o Su última noche, M. G. M., con Ernesto Vilches, Conchita Montenegro, Juan de Landa, Manuel Granados (antes Paul Ellis); Código penal (*The criminal*), Columbia, con Barry Norton, Carlos Villarias, Manuel Arbó, José Pepet y Julia Villareal.

El reparto de su último film (1933). Un perfecto gigolo, es el siguiente: Lord Robert Brum-Mele, William Haines; Rosana Hartley, Irene Purcell; Lord George Hampton, C. Aubrey Smith; Lady Jane, Hartley, Charlotte Grunville; Lady Agatha Carrol, Lillian Bond; un marido francés, Albert Conting; una esposa francesa, María Alba; Fredillo, Ray Milland; Gwynny, Lenore Bushman; Tony, Gerald Fielding; Paulina, Yola d'Abail; Título en inglés: Just a Gigolo o The Girl said. Edición Metro, director Jack Conway, esta cinta es hablada en inglés.

567. — Para *Mayá*, las direcciones que desea: José Buchs, Pex, 4, Madrid; Benito Perrojo, Fox Studios, 1401, Western Avenue, Hollywood (California), o su casa en Madrid, Castelló, 28; Florian Rey, Paramount, Joleville Studios, Paris, o Bravo Murillo, 26, Omnium Cine, Madrid.

568. — Para *Una de tantas*, Teshaw tiene mucho gusto en contestarle, agradeciéndole que se haya fijado en su humilde colaboración en *Films Selectos*. Por lo tanto, ahí tiene algunos repartos de los que pide:

Sangre y arena (*Blood and Sand*), editada por la Paramount, Director, Fred Niblo, adaptación de la novela de Blasco Ibáñez. Doña Sol, Nita Naldi; Juan Gallardo, Rodolfo Valentino; Carmen, Lila Lee; Nacional, George Field; «Plumitas», Walter Long; Angustias, Rosa Rosanova; Antonio, Leo White; Jacinto, Charles Belcher.

Pies de arcilla, reparte: Amy Loring, Vera Reynolds; Henry Harlan, Rod La Roque; el cojito, Victor Varconi; Tony Channing, Ricardo Cortez; Bertha Laurell, Julia Faye.

Existen tres versiones mudas más de *La dama de las camelias*, que son: una interpretada por la italiana Vittoria Lepanto, otra por Francesca Bertini y Gustavo Serena, y la otra, por Hesperia y Alberto Collo.

Después de revolver varias veces en mis papeles, he hallado los protagonistas de *Dois noções de amor*, que son John Gowers, Estelle Taylor y Marguerite de la Motte. Casa editora Loew-Metro, como se llamaba antiguamente la Metro Goldwyn Mayer, presentada por Seleccionados Gallo de Oro.

Ahora, como un conocido el reparto de *Túngenes*, tanto la señorita *Una de tantas* como yo, agradeceremos mucho que algún amable lector nos lo facilite. En cuanto a usted, señorita, quedo enteramente a su disposición en todo lo que le pueda ayudar con mi pequeño archivo.

569. — Para *El estudiante filósofo y William*: Las biografías de Jean Crawford, Renée Adorée, Dina Graila y Brigitte Helm se han dado ya; en cuanto a la de Dorothy Janis, es como sigue: Nació en la India el 19 de febrero de 1911. Cabello y ojos negros, mide 1,50 de altura. Actuó por vez primera ante la cámara en el film *El pago de Tahiti*, al lado de Ramón Navarro. Dorothy acaba de ser solicitada para regresar de las islas de Borneo, donde estuvo filmando *White Captive* (*La cautiva blanca*).

La señora de Lada, Evelyn Lund, prometida de uno de los técnicos que la acompañaron en la expedición, la acusa de haberle robado el corazón de su novio, existiéndole una indemnización de 25.000 dólares. Su dirección es, por ahora, Universal, 730, Fifth Avenue, New York. Además de las dos citadas antes citadas, ha trabajado al lado de Barry Norton, en *Las arenas de Arabia*.

Ustedes preguntan también que si para ser artista de cine sonoro es necesario saber cantar. Claro que es así un requisito indispensable, pero es necesario antes ser artista; siendo así puede prescindirse del canto, y, si no, ahí tienen a Ernesto Vilches, Greta Garbo y otros muchos. ¿Que si hay algunos artistas que no lo son en realidad y que, sin embargo, trabajan con éxito? Les citaré, por ejemplo, el caso de Billie Dove, que es sin duda alguna un lindo bibelot, pero a mí entender no tiene ni pizca de arte, y como ella canta tantas, que no citaré por no hacer interminables estas respuestas.

570. — Para *Dos primaveras y eras*: Ronald Colman nació en Richmond-Surrey (Ingla-

terra), el 9 de febrero de 1891. Trabajó inicialmente en películas mudas antes de dar el salto a los Estados Unidos, y aun con anterioridad a aquellos sus primeros trabajos cinematográficos, llevaba ya algún tiempo ganándose la vida en los teatros británicos. Más tarde marchó a New York, donde pasó su tiempo más ruinoso, y consiguió después trabajar en el teatro nuevamente. Y allí fue donde, en una representación un papel en *La femme*, vio el director Henry King, que le dio el principal, al lado de Lillian Gish, en *La mano blanca*. Ronald tiene fama de ser demasiado amante del dinero, sin que esto pueda decir que lo desprecie. Es de buenas costumbres, sano, aficionado a los deportes. Prefiere el tenis. Se dedica también a la fotografía. Vive con el Charles Lane, gran amigo suyo como lo son también William Powell y Richard Barthelmess; esta amistad les ha dado el nombre de «Los tres moqueteros de Hollywood».

Finalmente, está casado; pero se halla, a lo menos, distanciado de su esposa, Thelma Rice, famosa y popular estrella de comedias musicales, en Inglaterra, donde se halla todavía. Se decía últimamente que Colman era prometido de Kay Francis, su compañera en *Radio*. La reina de la moda de Hollywood llegó a creer en Mrs. Colman, pero Ronald Colman reaccionó a tiempo y no ha pasado nada, por en cambio se casó de nuevo porque se casó con Loretta Young, Castaña, ojos del mismo color, mide 1,72 metro de altura.

Algunas películas de este simpático actor: *El abanico de Lady Windermere*, con Mae Murray e Irene Rich; *Sin herencia de París*, con Gastone Talmage; *El príncipe vagabundo*, con L. Gish; *Stella Dallas*, con Belle Bennett; *Flores del desierto*, *El ángel de las tinieblas*, *Noche de amor*, *Venganza gitana*, *La luna negra* y *Dos amantes*, con Vilma Banquet; *La casa separada*, con Blanche Sweet; *Kiki* (versión muda), con Norma Talmage; *La noche de un noche*, con C. Talmage; *Beau Geste*, con Ray Brian; *El rescate*, con Lily Damita; *Confesión a la isla del diablo*, con Hann Harding; *El capitán Drummond*, con Joan Bennett; *El príncipe y A lady for love*, con Loretta Young la primera página (*The Unholy Garden*), con Fay Wray.

Rod La Roque nació en Chicago, el 30 de enero de 1896. Su nombre verdadero es John es Rodrigo. Su madre, Ana Rice, hija de padres ingleses; su padre, Edward Andrews La Roque, francés. Viven en Chicago, donde poseen y

UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumlan, importador de *Orlex* en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cápsula de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirá la tonalidad apetecida. No fíe el cuero cabelludo, no es tanprogreasiente ni pegajoso y perdura indeclinablemente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

regentan una serie de pequeños hotelitos. Aparece su padre le tenía destinado a «abogado», apareció por vez primera en el teatro a los 16 años en *Salomé Jones*, de Willard Mack, en el Lyceum Theatre de Duluth, y después, a los diez, actuó en *Shore Acres* y *The Middleton*; luego, ya mayor, trabajó como actor principal con Alice Brady, Francine Larrimore y Roy Nash en *El signo en la puerta*. Ingresó en el cine más tarde, donde ha filmado las siguientes películas: *Dados rojos*, con Marguerite de la Motte; *Corazón de acero*, con Lillian Rich; *El astro de Australia*, con Churchill Weinsen; *El príncipe de los dientes blancos*, *La cama de oro* y *Pas de arcilla*, con Vera Reynolds; *Susana, la doliente*, con Hebe Daniels; *Gigolo*, con Johnny Ralston; *Nana*, *Forch de noche*, *Las novias de un soltero*, con Julia Faye; *Los diez mil millones*, con Nita Naldi; *Mi marido es un ahogado* y *El loro de la Pampa*, con Jeanette Loff; *Resurrección*, con Dolores del Río; *Niño de ballenas*, con Lape Vélez; *La fidelidad de una dama*, con Pola Negri; *El capitán fantasma*, con Sue Carol; *Jugar con fuego*, con Joan Crawford; *El hombre y el momento*, con Billie Dove; *Una idea de mujer*, *La puerta cerrada*, con Barbara Stanwyck; *Una noche romántica*, con Lillian Gish; *El poeta enamorador*, con Rita La Roy; *Seamos amigos*, con Norma Shearer. Es casado con Wilma Banky desde el 26 de julio de 1928. Su pelo es castaño claro, ojos azules, mide 1,30 metros de estatura.

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. — En Perfumerías.

landa, Gretel Yntz; muchachas de Panamá, Natalie Joyce, Elena Jurado y Dorothy Matthews; *Madame Fère*, Gladys Brockwell; Gang Leber, Francis Mac Donald; el hombre de Bombay, William Demarest; marido de Lena, Félix Valle.

Caminos del infierno o *El hombre que retrocede*, según la novela de Julius Ekert Goodman. Edición Fox, director Raoul Walsh. Reparte: Angie, María Alba; Stephen Randall, Juan Torrens; Thomas Randall, Carlos Villarias, intervienen también, en plano más secundario, Rafael Valverde, Bal Navarro, Carmen Rodríguez, Lucio Villegas, etc.

Los ojos negros, *La casa del camino*, *Juventud descorrida* (*Road House*). Director, Richard Rosson, con Warren Burke y Lionel Barry-

Iván Petrovich es lo mismo en la vida real que en la de la pantalla. Artista de acusada personalidad, original y fuerte, que sabe salvar por sí solo las situaciones más comprometidas, e interpreta con justeza los tipos más difíciles y opuestos. Es lo que se dice un verdadero artista, un actor de «box office», que se ha formado sin pasar calamidades y a quien el arte de la cinematografía le fue familiar desde el momento que pisó un estudio.

Muchos creen que Iván Petrovich es ruso; pero nada tan lejos de la verdad, por cuanto nació en Novi Sald (Servia) y es hijo de una familia que, sin ser acomodada, disfruta de una envidiable posición.

Cuando Iván llegó a París, ya el engrasaje de la gran ciudad se había movilizó al impulso de las corrientes modernas. Se respiraba más tranquilidad, lucía un iris de paz y el fantasma de la conflagración mundial no era ya sino un vago recuerdo, próximo a desvanecerse. La guerra, pues, había quedado atrás. En la ruleta de los años se había dado el 22, época en que la cinematografía francesa le abrió sus puertas sin necesidad de llamar en ellas angustiosamente, y menos como un «extra» cualquiera.

Sus primeras películas fueron hechas bajo la dirección de Leonce Perret. Sin embargo, hay quien asegura que su verdadero descubridor fue Rex Ingram, «el hombre-lince», que al reparar en su figura lo contrató para que en unión de Alice Terry hiciese de protagonista en «El mágico dominio», película que lo elevó a la categoría de «as» e hizo popular en todo el mundo. Después, ya seguro de sí mismo, y en vista del éxito alcanzado, filmó otras películas cuyos títulos son «El jardín de Alá», «El diamante del Zar» y «Las tres pasiones».

De su primera época de películero,



Mary Glary e Iván Petrovich en una escena de «El rey de París».

DATOS PARA UNA BIOGRAFÍA

IVÁN PETROVICH

el actor nacido en Servia, que muchos creen ruso



Alice Terry e Iván Petrovich en «Las tres pasiones».

recuerdo un hecho leído no sé dónde y que refleja de manera palpable no sólo su gran pasión por las mujeres, sino también su temple varonil. Tenía entonces Iván Petrovich una amante rubia y hermosa a quien prodigaba toda clase de mimos y vestía con lujo

do y vuelve a su retiro, esa espléndida mansión mitad bazar, mitad museo, que se alza en uno de los lugares más hermosos de la capital de los Alpes Marítimos...

MANUEL P. DE SOMACABRE

asiático. Ella, aun que también parecía estar enamorada del artista, tenía otro galán, que sin ser tan apuesto y galante como él, sabía, empero, colmar todos sus caprichos de hembra y sacarle a cambio algún dinero. Pero un día la pareja fué sorprendida por el actor, viéndose el «prójimo» obligado a salir por una ventana y la «prójima» con rumbo desconocido. Todo fué, como es natural, obra de sus brazos y de su aguda inteligencia. Desde entonces, puede decirse que Iván Petrovich no ha querido a ninguna mujer. Muchas han sido luego las que se han cruzado en su camino; pero a ninguna prodigó tan dulces y sentidas caricias como a aquella. Ahora prefiere jugar con todas y no quedarse con ninguna, ya que, según su parecer, la mujer más buena merece quererse a distancia. Aparte de sus cualidades cinematográficas, este artista posee otras que le acreditan como hombre inteligente y estudioso. Verdadero políglota, puesto que habla a la perfección seis o siete idiomas y le basta con tener una gramática para dominar en unos meses cualquier lengua. Es, además, gran amante del deporte. Monta muy bien a caballo, tira igualmente a las armas y a raíz de hacer su aparición en el cinema, representó a la natación de su país en los juegos olímpicos celebrados en Estocolmo. Iván Petrovich, actualmente, pasea su figura bajo el cielo de Niza y hace películas en los estudios de Rex Ingram. A veces marcha a París en busca de distracción o emprende una nueva aventura amorosa por la Costa Azul; pero se cansa pronto de todo y vuelve a su retiro, esa espléndida mansión mitad bazar, mitad museo, que se alza en uno de los lugares más hermosos de la capital de los Alpes Marítimos...



El último film realizado por
RENÉ CLAIR
UNA MARAVILLA
CINEMATOGRAFICA

¡VIVA LA LIBERTAD!

Es una selección Filmófono,
distribuida en Cataluña,
Aragón y Baleares
por FEBRER Y BLAY



Lilian Bond, artista de la Metro

Una entrevista con un cine

"El Coliseum"

ALFONSO Daudet, no recuerdo en cuál de sus originalísimos cuentos, habla del alma de las cosas. Y, a este respecto, dice: «que no es que los objetos inanimados carezcan de alma, sino que nosotros no sabemos ponernos en contacto con el espíritu que los peculiariza».

Y sin intentarlo, cuando más lejos estaba de mi pensamiento el recuerdo de estas palabras leídas en mi adolescencia (que ya ha llovido desde entonces), púsose mi fuerza psíquica en contacto con el alma de cemento armado del «Coliseum» y empecé a charlar con el famoso cine-teatro, como quien charla con un buen amigo.

—Buenas tardes — díjome el «Coliseum».

Escamadisimo, como es de suponerse, y creyéndome víctima de algún truco de cine parlante, que por medio de unos discos impresos con el formulario de ciertas reglas de urbanidad diesen las «buenas tardes» a los asistentes al espectáculo del «Coliseum», hurté la obligada respuesta, comentando: —¿Hace frío?

—Sí; pero en mi interior no se está mal. El alfombrado es rico y la calefacción espléndida.

—«Milagro habemos» me dije. En efecto, las cosas tienen alma y lengua.

—Y ¿qué tal? ¿Se siente usted satisfecho, amigo «Coliseum», de la solidez de sus cimientos?

—¡Encantado! Estos arquitectos catalanes son unos muchachos muy inteligentes y, sobre todo, honrados. Dicen que pondrán una de cal y otra de arena, y en efecto: de una de cal y de otra de arena están hechos mis cimientos. ¡Así estoy de fuerte y seguro! Da gusto ser edificio sin trampa ni cartón — asegura, cimbrándose con tiento.

—¡Eh! — exclamo, temeroso.

—No hay que asustarse, amigo periodista. Es un estremecimiento regocijan-



te que me ha convulsionado desde las columnas del atrio hasta el pararrayos al contemplarme tan sólidamente construido.

—Bien, bien. Es preciso que contenga sus ímpetus optimistas porque, la verdad, a mí me ha asustado esa vibración.

—Es la característica del edificio moderno. Cimbrar, vibrar y estremecerse. Pero pase a mi interior y verá usted qué sensación de alada solidez le doy. Y, sobre todo, dejará de sentir frío.

En efecto, apenas crucé la entrada, pesados y tupidos cortinajes fuéronme

dando tibios y suaves contactos, acoguéndome respetuosos.

Pisando limpias y tersas alfombras, fui poco a poco hasta el centro de la sala, completamente vacía en aquellos momentos y, sentándome en una butaca, aspiré con fuerza.

—¿Qué perfume más rico! — exclamé en voz baja.

—Para perfume delicioso el que usa la abonada que me ocupa todos los días — dijo una butaca próxima a la en que yo estaba sentado.

—¿Pero tú entiendes de eso? — pregunté a la entrometida.

—¡Ya lo creo! De eso y de otras cosas — aseguró, maliciosa.

—¿De qué cosas entiendes?

—¿De amores?

—¿De amores?

—Sí; de amores.

—Cuéntame algo de tu vida de butaca de cine — le pedí, curioso.

—No; eso no. Indiscreciones que puedan molestar al público que asiste al

teatro al cual pertenezco, yo no las cometo.

—¡No le haga usted caso a esa chismosa! — me dice el ojo del proyector—. Aquí nadie puede cometer indiscreciones, porque nadie da pie para ello. ¡Si lo sabré yo que soy el que vigilo cuando la sala está a oscuras!

—¡Hombre! — exclamo —. Me alegro que usted haya intervenido, amigo proyector, para hacerle algunas preguntas.

—¿Por ejemplo...?

—¿Qué cintas ha proyectado con mayor éxito?

—¡Oh, muchas!

—¿Títulos?

—«Los Diez Mandamientos», «El hombre mosca»...

De pronto, las cortinas de la puerta de la calle se descorren y la urna donde se recogen las entradas interviene protestando:

—«Monsieur Beaucaire» alcanzó mayor éxito que «El hombre mosca».

—¿Qué sabes tú! — desprecia el proyector.

—Como que soy la que recojo las entradas... — me dice.

—Pues si debe de estar enterada — intervengo, tratando de poner paz.

—Mire — dice la urna, ladeándose, como si quisiera mostrarme su interior—.

«Los Diez Mandamientos», que permanecieron en el cartel durante un mes, dieron una entrada total de unos cincuenta mil espectadores; cuarenta y nueve mil «Monsieur Beaucaire», en un mes también, y cuarenta y cinco mil «El hombre mosca», durante un tiempo igual.

—¡Te has olvidado de «El desfile de Amor»! — exclama la pantalla, estre méciéndose, coqueta.

—Ahora mismo iba a referirme a él — rechaza la urna.

Diciéndome a continuación:

—«El desfile del Amor» se proyectó

(Continúa en la página 24)

Los secuestradores de Hollywood

11

La banda "opera" contra Mary Pickford

OJOS CERRADOS Y OÍDOS ABIERTOS

El «Corso» comenzó su relato.

—Fué en la primavera de 1925. Entre mis clientes más asiduos figuraban tres hombres cuya nacionalidad no pude averiguar porque hablaban varios idiomas, y ninguno correctamente, como suele ocurrir en estos casos. Desconfié de aquellos tipos desde el primer momento. Me había enterado por un cliente de que, así como pasaban aquí la noche, estaban toda la tarde en un garito, y un sencillo cálculo me demostró que el resto de las veinticuatro horas del día las tenían que dedicar a comer y a dormir. Si añadimos a esto que tiraban de carteriz con desprecio y arrogancia, no le extrañará a usted que yo me preguntase: «¿De dónde sacarán estos hombres el dinero?». Una noche me quedé dormido detrás del mostrador. Esto me ocurre muchas veces. Al despertar, percibí algunas palabras en italiano. Palabras que, por cierto, eran sumamente sospechosas. Rescate..., cien mil dólares..., la reina de la pantalla..., Sin duda, aquellos bandidos no sabían que a mí me llaman el «Corso» porque soy de Córcega, y, si lo sabían, debían de ignorar, a pesar de su categoría de internacionales, que en Córcega se habla italiano.

Debieron de advertir que había despertado, porque cesaron los murmullos. Pero yo ya había oído bastante para «dormirme» todas las noches, con los ojos cerrados y los oídos muy abiertos, y así fui recogiendo datos interesantes de su conversación que, convenientemente unidos, resultaron un plan de secuestro contra Mary Pickford.

Al llegar a este punto

de su relato, el «Corso» hizo una pausa, como si quisiera darme tiempo a que mi mano, que se movía frenéticamente sobre el cuaderno de notas, ganara el terreno perdido con respecto a su palabra, fluida, apasionada y expresiva, copa de buen meridional.

El inglés, entretanto, fumaba con perfecta impasibilidad. Era indudable que conocía ya todos los pormenores de la aventura.

DE LA ADMIRACIÓN AL TERROR

—En cliente y amigo mío — continuó el «Corso» — Luis Geck, persona cabal por los cuatro costados, y que más de una vez había demostrado sus condiciones de detective, sirviendo a determinada agencia de investigaciones. Decidí pedirle consejo sobre el caso y una tarde hablé largamente con él, contándole todo lo que acabo de referirle. El me contestó sencillamente: «Déjalo de mi cuenta. Desde este momento soy para ti un desconocido, y veas lo que veas y oigas lo que oigas, has de hacer como si estuvieras ciego y sordo».

Entonces me convencí de lo que valía aquel hombre. Le bastó venir aquí tres noches consecutivas y emborracharse una de ellas para ser tan amigo de los tres sujetos como si hubiera andado con ellos toda la vida. Ellos, naturalmente, y aunque le tomaron por un colega, se mostraban bastante reservados en cuanto a su plan, pero eso lo solucionó Geck haciéndoles beber una noche hasta que estuvieron como cubas. Entonces no encontró la menor dificultad en sacarles el proyecto con todos sus pormenores, obediendo, incluso, la promesa de que le darían una parte de los beneficios si él les ayudaba. El plan era verdaderamente ingenioso. El 31 de mayo había de celebrarse la fiesta de los «shriners» con su desfile carnavalesco. Para ese día reservaban el golpe. Se disfrazarían y tomarían parte en el desfile con un automóvil engalanado. Mary, como de costumbre, participaría también con su coche. Todo se reduciría a elegir el momento más oportuno para detener su automóvil y apoderarse de ella. Todos, incluso Mary, tomarían el rapto por una broma muy propia de la fiesta, cosa que ellos se cuidarían de hacer resaltar fingiendo esa alegría ruidosa e inocente de las mascaradas.

Cuando Geck me contó todo esto, confieso que sentí admiración más que otra cosa, pero el terror se apoderó de mí al conocer los pormenores de la segunda parte del secuestro.

Holcomb, que así se llamaba el que parecía caudillo de los secuestradores, había declarado que daría a Douglas Fairbanks y a los empresarios de Mary el plazo de un mes para llevar a cabo el rescate por el precio de cien mil dólares. Si, transcurridos quince días, no se vislumbraba la de-

Mary Pickford en «Dorotea Vernon»

Cuando ya estaba compuesto este segundo capítulo de la información de nuestro colaborador de Hollywood L. P. Beiliver, se ha producido en Nueva York un secuestro sensacional - el del niño de Lindbergh - que ha apasionado a la opinión del mundo entero y es como una garantía para la veracidad de este relato. Los secuestradores constituyen en Norteamérica una plaga, con la que hace tiempo viene luchando la policía. Nosotros, al publicar esta información sensacional, deseamos vivamente que no haya ocasión de repetirla, debido a la extinción de esa moderna modalidad de la delincuencia norteamericana.

seada solución, vaciaría un frasco de vitriolo en el rostro de Mary, y si vencía el mas sin que se hubiera realizado el rescate, arribaría a balazos la cabeza de la actriz.

El «Corso» había hecho una pausa. Una mirada a su rostro me bastó para cerciorarme de que su fuerza evocadora le estaba haciendo pasar por las mismas emociones que cuando se desarrollaron realmente los acontecimientos que contaba. Le ofrecí un pitillo y pareció encontrar en él el valor necesario para continuar.

EL AUTO AMARILLO Y ROJO

Lo primero que hizo Geck al conocer estos siniestros detalles fué ir a visitar a Douglas Fairbanks para ponerle al corriente de toda. Y sucedió algo muy natural pero con lo que Geck no contaba. Douglas no lo creyó. «Eso que usted me ha contado — dijo — puede servirme muy bien como base de un argumento de película; pero nada más, amigo mío.» Fué inútil que Geck prologara los detalles, inútil que describiera a cada uno de los secuestradores; inútil que diera incluso el número del auto que pensaban usar e indicara los colores de que estaba pintado, que era una combinación de amarillo y rojo.

Pero, por fortuna, un hecho se encargó de disipar la incredulidad del artista. Una tarde, al salir del estudio, el automóvil de la famosa pareja Pickford-Fairbanks fué seguido con evidente empeño por otro auto, pintado de rojo y amarillo y que coincidía en todos sus detalles con el coche descrito por Geck. ¿Qué fué lo que inspiró a los secuestradores aquella torpeza? ¿Tenían, acaso, el propósito de adelantar el golpe? ¿Prendían adquirir algún dato, respecto a la víctima, indispensable para la realización del plan? ¿Estaban borrachos y fué únicamente esto lo que les movió a cometer la imprudencia? Ni el mismo Geck logró averiguarlo. El caso es que el hecho sirvió para que Douglas admitiera la posibilidad de que lo relatado por Geck fuera cierto.

Para no intranquilizarla inútilmente, no había dicho a su esposa una palabra del asunto, pero entonces la puso al corriente de todo. La estrella no pareció alterarse lo más mínimo. Dijo simplemente: «Vamos a dar parte a la policía.» Y así lo hicieron. Pero la policía les advirtió que no podían proceder contra ellos si no tenían pruebas de un delito cometido anteriormente por la banda. Con arreglo a las leyes del Estado de California, lo único que podían hacer era detenerlos por sospechas, pero con eso sólo conseguirían ponerlos sobre aviso, pues, a menos que ellos se declararan culpables, cosa que no era de esperar, quedarían en libertad después de prestar declaración. Lo mejor, a juicio de los agentes, era esperar a que dieran el golpe para cogerlos con las manos en la masa. Douglas dirigió a Mary una mirada interrogadora que ella, acostumbrada a leer en el pensamiento de su marido, interpretó fácilmente: «Por mí — declaró la estrella — está aceptado el plan. Tengo la seguridad de saber dominar mis nervios hasta entonces.»

UN PROCESO ESCANDALOSO

Primo fué el marido el que no pudo dominarlos. Con aquella dilación, ¿no se exponían a que los secuestradores, variando cualquier detalle importante de su proyecto, pudieran llevarlo a cabo sin que la policía se diera cuenta? Llamó a Geck y le expuso sus temores. Después le rogó hiciera todo lo posible por averiguar dónde tenían su guarida los bandidos y Geck le contestó que no tenía que averiguar nada porque ya lo había averiguado. Entonces Douglas, sin pérdida de tiempo, se puso al habla con la policía y aquella mis-

ma tarde los tres amigos de Geck y otros compañeros de la banda eran detenidos por los agentes en su domicilio «social».

El «Corso» lanzó un suspiro y añadió:

—Entonces empezó el enredo. Todo lo que lograron los agentes fué arrancar a los malhechores confesiones que les permitieron complicarlos en un pleito de conspiración criminal, en el que nos vimos enredados todos. He perdido la cuenta de las veces que fué que ir a declarar para repetir siempre lo mismo. Y lo peor fué que todas estas molestias no tuvieron utilidad ninguna, pues la ley es la ley y, ante la ausencia absoluta de pruebas terminantes contra la culpabilidad presente o pasada de los acusados, el defensor le fué sumamente fácil hacer un discurso que puso a los bandidos en libertad y nos hundió a nosotros en el ridículo.

Con un gesto que equivalía a una protesta contra las ironías de la ley, el «Corso» había arrojado la agurada punta del cigarrillo.

—Sin embargo — dije para demostrarle una vez más que le creía —, ahí están los secuestradores.

—Mire usted si será cierto que están, que mañana mismo podemos verlos con nuestros propios ojos.

La promesa me entusiasmó:

—¿Dónde?

—De eso ya hablaremos mañana. Y, aquella noche, no hubo medio de arrancar al «Corso» una palabra más.

LUIS P. BELLVER

(Continúa)

Uno de los últimos retratos de Mary Pickford.



LA CINEMATOGRAFÍA SOVIÉTICA

CONSIDERADAS peligrosas para la sociedad las tendencias de que por lo general hace gala la cinematografía soviética, ésta halló cerradas las fronteras de la mayoría de países, entre ellos España. Bastaba que un film ostentara el marchamo ruso para que, casi paralelamente, llevara prendida de sí la irreparable prohibición. Se trataba ya de una medida casi general, sin distinciones ni consideraciones. Naturalmente, era difícil, por no decir imposible, encontrar una película rusa de la postguerra que no fuera realizada con la misma finalidad de propagación de su ideología.

Si algunas producciones consiguieron tras no pocos esfuerzos salvar la imponente valla de prejuicios que se les oponían y llegar hasta nuestras pantallas, el propio entusiasmo y fervor con que el público las recibió, determinaron nuevas prohibiciones debiendo ser retiradas casi inmediatamente del cartel. «Tempestad en Asia», «El acorazado Potemkin», «Iván el Terrible», etcétera, sufrieron, una tras otra, la misma suerte.

Lo ruso, sólo por el nombre, asustaba... Existía en las altas esferas una sistemática prevención contra ello. Y llegó a olvidarse que al lado de aquellos films de fondo abiertamente revolucionario por la índole de sus temas y forma de enfocarlos, había otros que, si bien encuadrados dentro de la ideología de los soviets, tenían un carácter netamente constructivo y cultural, socializante quizá, pero bajo un aspecto puramente doctrinal que nunca, ni remotamente, podría con justicia ser tachado de subversivo.

Este olvido fué muy lamentable ya que el film ruso, pese a todo, ofrece profunda materia de estudio y aun, permitásemos así decirlo, de enseñanza. Si no otra cosa nos ha demostrado que en la U. R. S. S. han sabido comprender el formidable elemento de difusión



que es el cinema y han sabido utilizarlo para su propagación — que ha sido lo más combatido — pero también para realizar una labor cultural e instructiva muy eficaz.

A estas fechas, aun teniendo en cuenta que mirada la cinematografía soviética con algo más de indulgencia, por el advenimiento del nuevo régimen en España, han pasado por nuestra pantalla algunas nuevas producciones de edición no muy reciente, es reducido en conjunto el número de films rusos que se han podido visionar comparados con la gran masa de producción soviética. Por consiguiente no es fácil emitir un juicio exacto sobre su real valor ni mucho menos establecer una comparación con la cinematografía capitalista (europeo-americana).

Lo que sí precisa poner de relieve es que el film ruso ha gozado de una acogida entusiasta y en conjunto ha venido patentizando una elevada calidad. Hemos de suponer, desde luego — y por ello consideramos poco sólido un juicio sobre el mismo —, que los films

que se han proyectado en nuestro país han sido seleccionados entre sus mejores producciones y por lo tanto se han importado los más destacados.

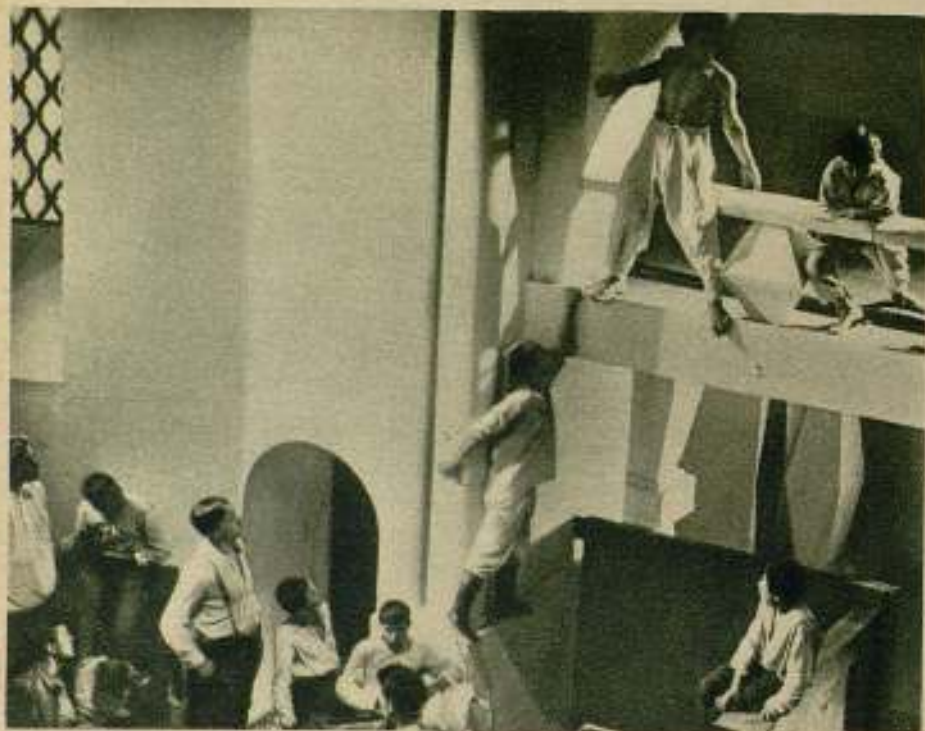
El film ruso ha despertado generalmente entre el público una expectación que difícilmente ha igualado ninguna otra producción. De todas formas hemos de convenir en que, por su carácter, ha arrastrado también tras él un público no habitual del cinema y además que a aquella expectación ha influido el ambiente propicio que ha encontrado en nuestro país y el efectismo de las reiteradas prohibiciones de que ha sido objeto que tuvieron el efecto de una «superpreparación» del terreno para su presentación.

Pero, descartemos estos factores circunstanciales, prescindamos de sus tendencias — que alguien ha supuesto su único valor — hagamos caso omiso del fuerte poder de atracción que ejercen los temas que generalmente expone, y examinando el film exclusivamente en su aspecto cinematográfico-artístico, forzadamente tendremos que aceptar que nos enfrentamos con un nuevo estilo — señalando casi una época — y daremos a través de este examen con múltiples valores de la más pura esencia cinematográfica a los que no se pueden poner paliativos.

Con tendencias o sin ellas, con ambiente propicio o sin él, para el verdadero aficionado cinematográfico el film ruso tiene un valor indiscutible: la técnica, la dirección. En él — nos tenemos desde luego al conjunto de lo que nos ha sido dable visionar — se pone de relieve una admirable inteligencia directriz, una realización depurada, un profundo sentido de lo artístico.

Y si tenemos en cuenta la escasez de medios en que vino desenvolviéndose la cinematografía rusa nuestra admiración subirá de punto. Films cuya edición databa de muchos años nos han sido presentados recientemente, y en cambio, técnicamente, no se hallan en desventaja con las más destacadas producciones de la cinematografía capitalista. Y es que la inteligencia y la voluntad supieron en aquella los medios materiales.

La cinematografía rusa enfocando temas reales, de profunda vitalidad, anulando el divismo para dar paso a un nuevo protagonista — la multitud —,



dagógicos... Realizados todos de forma que por la claridad de exposición de los hechos sean comprendidos perfectamente aun por las personas más incultas sin necesidad de esfuerzo mental alguno...

En la actualidad es verdaderamente importante el número de producciones con que cuenta la cinematografía soviética, de las cuales hemos admirado sólo una ínfima parte. Películas de gran fama de las cuales tenemos inmejorables referencias, aun no han pasado por nuestras pantallas, siendo ello muy lamentable por cuanto se trata de los films más característicos de la cinematografía soviética.

Al advenir el sonoro esta hubo de preocuparse igualmente de su evolución reorganizándose por completo para asimilar la nueva modalidad. Y en ella continúa fiel a su estilo. Diríamos mejor su programa. Sigue constituyendo una escuela inédita en la que se han inspirado muchos animadores de otros países.

Sus más recientes producciones en el sonoro son «A pesar de todo», de Félix Kon; «La sinfonía de Donetz», de Dziga-Vertoff; «El camino de la vida», de Nicolai Ekk; todas ellas realizadas con aparatos de impresión del sonido fabricados completamente en la misma U. R. S. S. Películas admirables, pero aun defectuosas en su sonoridad...

Sin embargo, Rusia, incansable, se preocupa formalmente de ello y es de creer que con su formidable organización en la industria cinematográfica y con animadores de tanto talento de que dispone llegará a aportar nuevas fórmulas artísticas, trazará quizá nuevos derroteros...

Porque, prescindiendo de sus tendencias para admirar sus productos sólo en el sentido de arte, ¿quién nos asegura que no sea precisamente la cinematografía soviética la que haga las veces de antorcha que señale el camino a seguir que en el sonoro ha tratado hasta ahora en vano de encontrar la cinematografía capitalista?

José Sagré
Barcelona y febrero.



gozó de un entusiasmo quizá aun desconocido en el público, por el hiriente contraste que establecía con la cinematografía capitalista a la que ha venido informando, en general, una desesperante trivialidad. Este contraste produjo una honda reacción favorable que le aseguró el éxito.

Porque todos los films soviéticos exponen casi siempre — por no decir escuetamente siempre — una idea, un problema social profundo, comentan un hecho trascendental de su vida, se adentran en la palpitante realidad actual. Tienen a destacar la vida del obrero y del campesino, a pintar las realidades revolucionarias — extremándolas quizá — sin limitarse a episodios sentimentales o psicológicos ni al estudio de determinados miedos e individualidades sino a cuanto se halla directamente ligado a la construcción del socialismo según sus concepciones, buenas o erróneas, que ello no es del caso juzgar ahora, ni, por otra parte, nos incumbe este juicio.

Obrando el film como medio directo de educación general, procuran destacar su necesidad de combatir costumbres aun existentes y en plena incompatibilidad con la moral revolucionaria, combaten el yugo extranjero en determinadas regiones, abarcan, en fin, todos los problemas de más varia índole de su vida.

Por ello sus films tienen una vida, un interés profundísimo y no pueden ser mirados con indiferencia aun en aquellos medios políticamente opuestos a sus concepciones.

De acuerdo a la psicología de su público la cinematografía soviética se esfuerza en procurar su educación por medio de películas que exponen la reciente historia de la revolución — que tratan de mantener como una palpitante actualidad — y los episodios más salientes, más utilizables para sus finalidades, de la dictadura del proletariado.

De esta forma, por basarse únicamente en la realidad — exacerbada en ocasiones de acuerdo a su ideología —, por plantear casi siempre problemas de honda trascendencia social, por hablar directamente al espíritu del pueblo y pulsar sus fibras emocionales, encuentra en este una correspondencia tan entusiasta como eficaz. Y aun en países de muy distinta ideología produce un interés, ejerce una atracción que no ha

podido lograr tan profundamente la cinematografía capitalista.

Aceptamos que sus films son generalmente tendenciosos y hasta cierto punto lo consideramos lógico, porque lo es que sus productos estén impregnados del ambiente que se respira en aquel país. En otro aspecto la cinematografía americana es igual tendenciosa, es asimismo, un material de propaganda norteamericana. Comercial en ésta, política en aquella...

Pero no por ser tendenciosa pierde la cinematografía rusa su valor artístico y en ocasiones instructivo. Sabiamente organizada, ésta se atiene a un plan previamente concebido dividiendo sus producciones en films artísticos y sociales de carácter general que tratan sobre la vida revolucionaria actual o procuran producir el contraste exponiendo su vida de antaño, films para los campesinos, de vulgarización científica, documentales, films para los niños y pe-

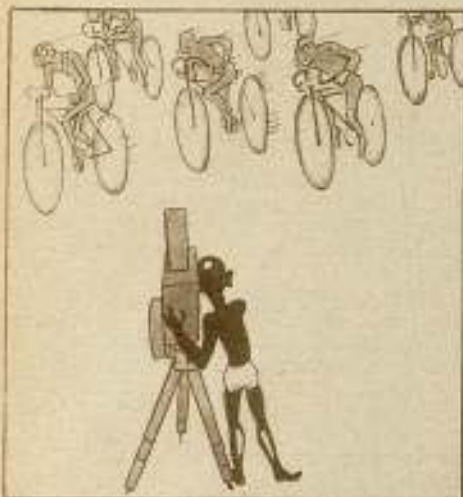




Los kavirondos del Nyanza estaban ya cansados de dejarse explotar por las empresas cinematográficas americanas. Cada documental les costaba la vida de un negro y la tribu amenazaba extinguirse.



Hasta que un día el gran Kavirondo sublevó a sus huestes y apoderándose de la máquina de filmar decidió explotar el negocio por su cuenta. Con la máquina a cuestas, la tribu se trasladó a un país civilizado dispuesta a impresionar un documental con la vida, usos y costumbres de los blancos.



Lo primero que les llamó la atención fue un rebaño de gacelas que hulan despavoridas a su presencia. Esta clase de animales eran víctimas de unos monstruos llamados automóviles que los aplastaba sin piedad.



Impresionaron a continuación, algunas escenas de los naturales del país subiéndose a unos árboles, altos como palmeras, que producían flores de porcelana.



Y se asombraron ante la presencia de un monstruo parecido al rinoceronte, que embestia mugiendo y soplando y lanzando gritos salvajes.



Los kavirondos lanzaron sus flechas contra el monstruo y la escena de la cacería fue impresionada con el mayor realismo. Los kavirondos, no obstante, no estaban satisfechos.



Les faltaba una escena dramática. La escena que en los films americanos consistía en la devoración del negro, y los kavirondos se apostaron en un lugar frecuentado por los vehículos.



Y allí pudieron impresionar la escena imprescindible, un natural del país devorado por un tranvía. ¡El documental estaba completo!

EL
CINE
Y
LA
MODA

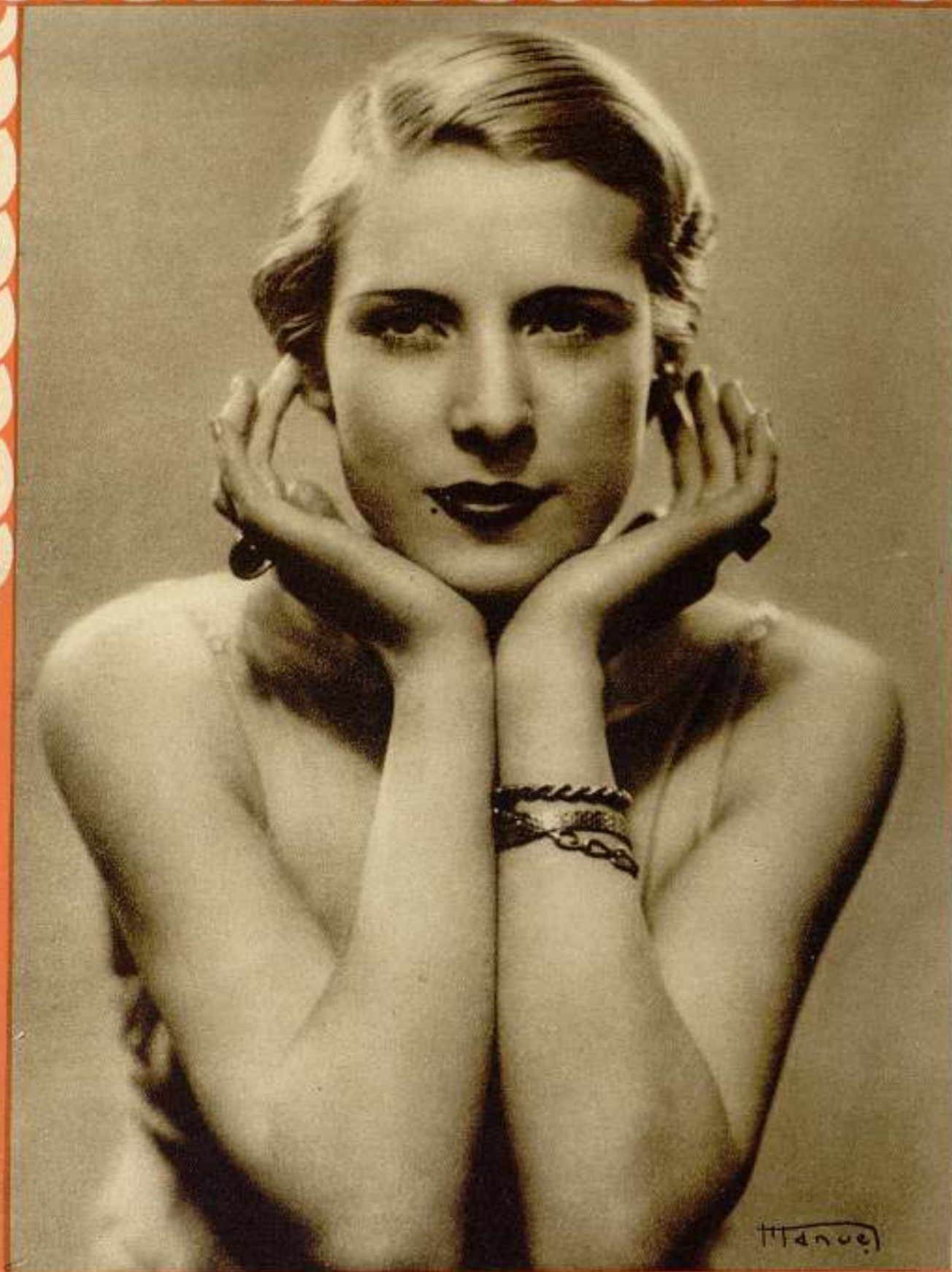


Lujoso traje
de sociedad
y salto de
cama, pre-
sentados
por la fas-
cinadora
estrella
de la Fox,
Myrna Loy.



Dos escenas de la película Paramount, «La horda conquistadora», cuyos principales papeles han sido encarnados por Richard Arlen y Fay Wray.





MUJERES BONITAS

Ketty Moreno la nueva estrella española.



La interesantísima novela de P. C. Wren, titulada "Beau Ideal" ha sido llevada a la pantalla por la Radio Pictures, que ha encargado los principales papeles a los celebrados artistas Ralph Forbes, Loretta Young, Irene Rich, Lester Voil y Lewi Stengel. En esta página publicamos dos escenas de esta película, que pronto podremos ver proyectada en España.



SVENGALI

INTERPRETES PRINCIPALES:

JOHN BARRYMORE - MARIAN MARSH
BRAMWELL FLETCHER - DONALD CRISP
LUMSDEN HARE - CARMEL MYERS
LUIS ALBERNI - FERIKE BOROS
ANDRIENNE D'AMBRICOURT
VOLA D'AVRIL - PAUL PORCASI

SINOPSIS

El siniestro Svengali, oscuro compositor de música italiana, vive, con su abyecto compañero el violinista Gecko, en una miserable boardilla del barrio Latino de París. Honori, una discípula del italiano, preséntase en la misera vivienda, participando al maestro que ha abandonado a su marido, mas en cuanto aquél se entera de que no tiene un cuarto, la arroja a la calle sin consideración alguna.

Svengali visita a Taffy, el Lord y Billee, artistas que habitan en un estudio cercano. Los alegres bohemios ridiculizan la falta de aseo del músico y acaban por arrojarle a la bañera, escapándose para huir de las consecuencias de su pesada broma.

Cuando Svengali se dispone a marchar, llega Trilby, joven modelo que viene a posar. En otra ocasión el músico oye cantar a la muchacha, quedando admirado de su incomparable voz. Bajo pretexto de curarle la jaqueca, la hipnotiza, obligándola a cantar durante el sueño magnético. ¡El maestro ha encontrado la intérprete ideal de sus desconocidas





obras! Durante la noche envía una llamada mental a la joven modelo, que obedece, pero aun le es dado escapar a su influencia.

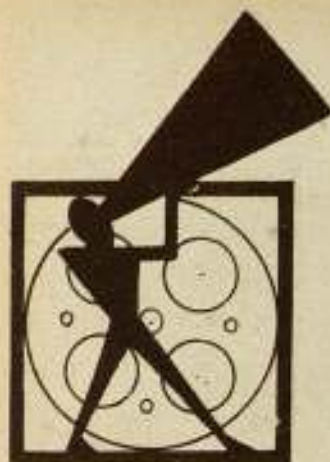
Billee encuentra a Trilby sirviendo de modelo en las clases de desnudo de una academia, y la muchacha, llena de vergüenza, corre a refugiarse en su pobre cuartito, en el que encuentra a Svengali. Este la consuela con ampulosas frases, persuadiéndola a que le siga.

Billee, decidido a casarse con Trilby, llega a casa de ésta, encontrándose con unas líneas en las que se despide de él para siempre. Cuando el enamorado, con la ayuda de sus amigos Taffy y el Lord, se dispone a buscar a la fugitiva, la policía trae algunas prendas de las que la muchacha llevaba puestas y que se han encontrado junto al río, dando la impresión de que la infeliz modelo se ha suicidado. Aquella misma noche, Svengali sale de París para la línea del Norte, llevando consigo a Trilby.

Algunos años después, los tres artistas bohemios asisten a un concierto que da el ya famoso compositor Svengali. Desde la localidad que ocupan no pueden distinguir el rostro de la cantante, pero terminado el concierto, quieren saludar a su antiguo conocido, y entre bastidores se encuentran, no sólo con él, sino también con Trilby. El músico sufre un desvanecimiento y la joven decide reunirse con sus fieles amigos. Mas, tan pronto como aquél recobra el conocimiento, lo deja todo por el maestro, y se marcha con él, no sin que Billee siga sus pasos.

Las fuerzas de Svengali se van agotando, pero él cree seguro su dominio sobre Trilby. Esta hallase cantando en un café, cuando se presenta Billee. El músico participa al joven que aquél es su último concierto y en cuanto concluya, Trilby decidirá entre los dos. Apenas pronunciadas estas palabras, cae el italiano atacado de un colapso. Billee corre a reunirse con Trilby, mas como ésta, asustada, grita «¡Svengali, Svengali!», el hipnotizador muere contento, creyendo que Billee no alcanzará nunca el amor de Trilby.





NOTICARIO

* * * FILMS
SELECTOS * *

La misma noche que Pola Negri terminó de filmar la película «Mandato de mujer» ofreció, en el «set», una cena a la que invitó a todo el personal que había trabajado en la confección de la cinta. Y a la mañana siguiente se embarcó rumbo a Nueva York, Via Canal de Panamá.

Los dirigentes de la empresa «Metro-Goldwyn-Mayer», piensan acuñar una medalla conmemorativa para obsequiar con ella a Ramón Novarro, celebrando los diez años consecutivos que el actor ha permanecido en el mismo estudio, lo que constituye un record único en Hollywood.

Mary Philbin ha presentado una demanda contra la esposa de Joseph Laemmle, cuñada del propietario de los estudios de «Universal», acusándole de deberle trescientos setenta y cinco dólares que, dice, le prestó cuando, siendo estrella de aquel estudio, era amiga de esa dama, quien ahora según parece niega la deuda. Mary Philbin está desde hace largo tiempo sin contrato, de modo que le vendría muy bien que se le pagase. ¡Cómo cambian los tiempos!

FILMS SELECTOS
Hemos recibido el librito titulado «60 Canciones Populares». En este volumen se publican canciones y tangos de cine sonoro seleccionados entre los éxitos más destacados de Carlos Gardel, Imperio Argentina, Roberto Rey, José Mojica y Celia Gámez que da a la portada la prestancia de su gentil figura.

Frank Borzage ha declarado que considera a Marión Nixon una actriz con tan grandes posibilidades como lo era Janet Gaynor cuando se hizo famosa con la película «El séptimo cielo», y ha contratado a aquella — que estaba sin trabajo desde hace



Robert Montgomery, cuya afición son los caballos de polo... y el polo, naturalmente, se retrata con sus favoritos. El joven astro de la Metro-Goldwyn-Mayer posee magníficos «ponies».

largo tiempo — para que actúe como protagonista en su película «Después de mañana».

Ahora de saberse que hace tres meses se casó secretamente la actriz Mary Duncan con un señor llamado Lewis Wood, pero que la felicidad conyugal no duró más que la luna de miel, separándose ambos a los pocos días y pidiendo divorcio legal.

El director Marshall Neilan, que hace tiempo no dirige nada, se ha encerrado en una casa de campo, anunciando que está escribiendo la historia íntima de Hollywood, durante los últimos diez años. Todos los que viven allí y tienen fama y preeminencia se han echado a temblar, suponiendo cómo sacará Neilan los trapitos al sol a estrellas, astros y productores.

Después de cerca de dos años de inactividad ha conseguido Gilbert Roland un contrato para una película: actuará en la versión hablada en inglés de la cinta «Su amante de cartón», en el mismo papel que Nils Astér hiciera en la versión silenciosa del mismo tema.



Jackie Cooper, el joven astro de la pantalla, y Johnny Weissmuller, campeón mundial de natación, escapan de las cámaras de la M.-G.-M., para practicar el deporte.

LAS NUEVAS NORMAS DE LA PRODUCCIÓN AMERICANA. — Los principales estudios de California parecen haber llegado a un acuerdo sobre las reglas principales que regirán para las próximas producciones. Estas reglas pueden resumirse en los siguientes preceptos:

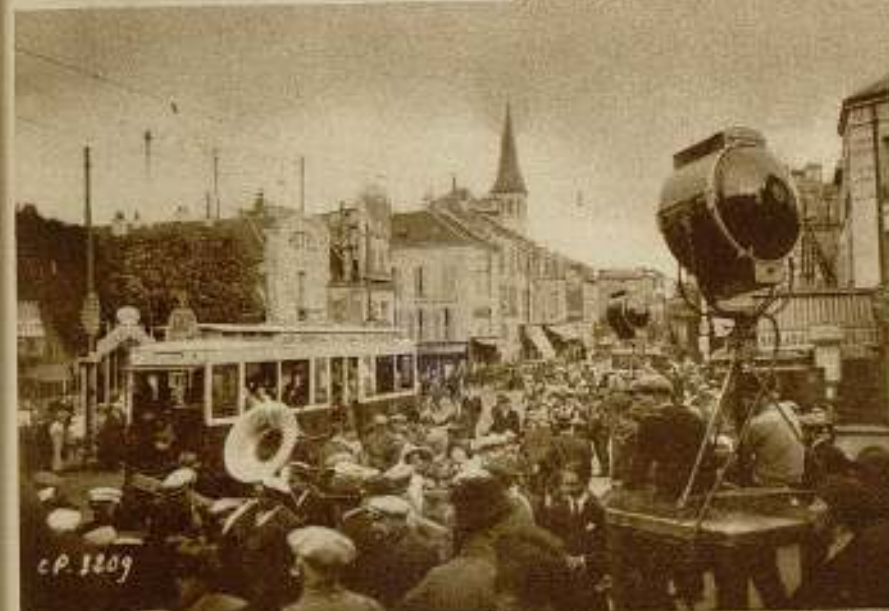
1.º Evitar los argumentos complicados — allí llamados sofisticados — en los cuales la intriga se mezcla con escrúpulos intelectuales y vacilaciones internas. Al mismo tiempo, menos diálogos excesivamente ingeniosos; el público quiere que las situaciones sean cada vez más humanas, sencillas, con un lenguaje cotidiano.

2.º Utilizar cada vez más los argumentos especialmente escritos para la pantalla; menos adaptaciones de novelas u obras teatrales, salvo en el caso de las obras de éxito seguro. En este sentido, varios grupos de escritores han sido llamados a Hollywood para realizar, según sus distintas aptitudes, los argumentos destinados a esta o aquella estrella.

3.º Reunir en una misma película a varias estrellas célebres. Se ha comprobado



Reichman dirigiendo una escena de exterior en los Estudios Paramount de Joinville.



Estudios Paramount de Joinville. El pintoresco pueblo de Joinville está habituado a presenciar escenas como ésta.

que, en la mayor parte de los casos, el espectador va al cine por ver a tal o cual estrella más que por el argumento de la obra.

Según los informes llevados por el señor Estory al Congreso de la película de formato reducido, que se ha celebrado recientemente en Nueva York, actualmente se usan en los Estados Unidos trescientos mil aparatos de proyección de diez y seis milímetros y cien mil de nueve milímetros, tanto en las escuelas como en los particulares.

A demás de las bodas de Gloria Swanson con Michael Farmer, el marqués de la Falaise (ex mister Swanson) con Constance Bennett y Clara Bow con Rex Bell, comunicadas por las agencias a todos los periódicos del mundo, la crónica de sociedad hollywoodense ha de registrar los siguientes nuevos matrimonios:

Lew Ayres, el famoso protagonista de «Sin novedad en el frente», con Lola Lane; Rita la Roy, nueva vampiresa de



Buster Keaton, el imposible comediante de la Metro-Goldwyn, se convierte en fotógrafo con el solo objeto de enfocar la cámara a Irene Purcell y Mona Maris, dos lindas actrices que aparecen en la última película del notable humorista.

Howard Hughes rompe viejos moldes

El «set» en forma de panal de miel es la última innovación introducida por Howard Hughes en la cinematografía. Dejando de lado todo precedente, en su afán de llegar a un punto determinado por el camino más corto, este joven productor, al realizar «El as del aire», cuyos protagonistas son Chester Morris y Billie Dove, crea y destruye a la vez. Construye el «set» de panal de miel y destruye el antiguo sistema de construcción de «sets».

El procedimiento actualmente aceptado por todos al construir el decorado para una película, consiste en construir un recinto de tres paredes, sin techo, para dejar libre uno de los costados para ocuparlo la cámara. Cada «set» se construye individualmente y físicamente no tiene relación alguna con el «set» vecino. Por consiguiente, cuando una actriz va desde su habitación al cuarto vecino en la pantalla no hay razón alguna para que este último no pueda ser construido en otro escenario en una sección completamente distinta del estudio. La única dificultad consiste en evitar los anacronismos en los vestidos y posiblemente también en el alumbrado.

Raramente los decorados que en el film aparentan estar en serie están contruidos realmente en esta forma. Las escenas que parecen enlazadas entre sí a veces son impresionadas en días diferentes, y a veces hasta con semanas de diferencia. Pero este sistema, un día en boga, va a caer en desuso, pues el «set» de panal de miel evita los anacronismos.

En «El as del aire» hay unas escenas que se desarrollan al aire libre y otras en el quinto piso de un hotel parisién. Hay también otras, más breves, que tienen lugar en la calle, frente al pórtico del hotel, tomadas desde el interior del vestíbulo del mismo. Hughes hizo construir los decorados de una sola pieza, de modo que la cámara pudiese pasar de escena en escena sin solución de continuidad.

Se construyó un largo corredor de hotel, del cual partían las habitaciones auxiliares. Estas eran dos salas, un dormitorio, un bar y un «grill room», un pórtico y dos o tres habitaciones de utilidad indefinida. Al final del pasillo se podía

ver la calle a través de las puertas de cristales.

De este modo, el operador podía empezar a rodar en un extremo del pasillo mientras el protagonista del film andaba frente a la cámara. Cuando el artista entraba en una habitación caía bajo el campo de acción de otra cámara distinta que impresionaba sus movimientos desde el otro lado. Terminada esta pequeña escena, el personaje sale de la habitación en que entró, anda a lo largo del pasillo y llega a la calle donde sus movimientos son suavemente impresionados.

La doble ventaja de este sistema se hace de nuevo patente cuando un personaje de la película que se supone estar en el piso principal del hotel ha de aparecer seguidamente en el quinto piso. Anda a lo largo del corredor y, de pronto, el estilo de la arquitectura cambia por completo y el personaje en cuestión aparece andando por el quinto piso.

Este truco permite efectuar el cambio sin tener que cortar en realidad el film. El estilo del decorado o la apariencia física cambian ligeramente y el actor es transportado en un segundo cinco pisos más arriba. Por el sistema ordinario tendría que haber un fundido y cambiar la escena, pero ahora esto ya no es necesario.

Chester Morris se mostró tan complacido con esta innovación, que predijo que llegaría un día en que las películas, en toda la extensión de sus ocho rollos como promedio, serían impresionadas en tres o cuatro «tomas de vistas». Esto significaría la terminación de un film en muchísimo menos tiempo que ahora, pues por término medio se emplean cinco o seis semanas en la producción.

Las «tomas de vistas» largas tienen, de todos modos, un precedente en la cinematografía. Mary Pickford impresionó centenares de metros para tomar una sola serie de escenas en «Coqueta» y en el film primitivamente titulado «Scarface». Howard Hughes presentaba ya una escena de un metraje parecido, por sí sola, pero en «El as del aire» no hay una simple escena de este largo sino una variada continuidad de ellas con rápidos cambios de decorado.

El 31 de marzo termina el plazo del

Concurso de caras fotogénicas

organizado por **FOTO-SADI**

con 1,200 pesetas en premios y la publicación de los diez premiados en esta Revista.



Rosita Moreno tuvo la amabilidad de visitar y obtener varias fotografías en nuestro estudio.

Nota - Únicamente se admiten fotocines, cuyo valor es solamente 5 ptas., que hayan sido obtenidas en el estudio de

Foto-Sadi

ARIBAU, 76

(entre Valencia y Mallorca)

Es la hora loca en que el público, en masa, llena las terrazas de los cafés y las estaciones del metro, con esa calma desesperante del que ya ha cumplido con su deber y se lanza a la calle en busca de una pequeña distracción, de una aventura fácil que le ayude a olvidar la amargura de su vida, las horas pasadas de trabajo o la inquietud que le produce el pensar en lo por venir.

Como uno más, en medio de este enjambre humano, abanicando la Avenue des Champs Elysées, por el Boulevard de la Madeleine, llegué a la Place de l'Opera y me detuve, contento del paseo — brillaba el sol en París; su sonrisa era tímida, pero constante —, a la puerta del café de la Paix, en cuyo interior debía encontrarme con Daniele Parola, la célebre estrella cinematográfica, protagonista del maravilloso film «Amores de medianoche», que tan acertadamente ha realizado el mago de la escena Augusto Genina. A la misma hora me esperaba en el hotel Claridge Pierre Batcheff, pero como resultaba imposible acudir a las dos citas, preferí complacer a la dama, para que no dudara un momento de mi gentileza. Pierre Batcheff es un buen amigo y sabrá disculparme, pensé mientras el garcón me señalaba, correctamente, una mesa de su turno por si quería ocuparla. Pero sin atender a su ofrecimiento, busqué en el salón de la izquierda a mi simpática y admirada amiga. Y, efectivamente. Al verme llegar, sonrió para enseñarme las perlas menuditas de sus dientes muy iguales, y para decirme, poniendo en sus palabras mucha simpatía:

- Ha sido usted muy puntual.
- Como siempre.
- Así me gusta.
- Espero, según prometió usted ayer, que me llevará a los «Estudios de Billancourt», donde se ha rodado su última película.
- Naturalmente. Para ello le he esperado.
- Salimos del café y, a los dos minutos, un taxi, siguiendo siempre la línea recta del Sena, nos llevaba hacia la pequeña y pintoresca babel que yo no conocía.
- ¿Quiénes son sus compañeros en «Amores de medianoche»? — interrogué.
- Pierre Batcheff, Jacques Varenne, Joseline Gaël...
- ¿Quién ha escrito el escenario?
- El profesor Maurice Kroll y el doctor Claren.
- ¿Puede usted contarme algo de su asunto?
- Dos jóvenes se encuentran en un vagón de ferrocarril. El uno es ladrón y el otro parece llevar mucho dinero. Al primero le acompaña su amiga, una gran «estrella» de un



UNA CHARLA AGRADABLE CON DANIELE PAROLA PROTAGONISTA DE "AMORES DE MEDIANOCHÉ"

—De Pres, Delannay y Van Parys — me dice Daniele. Callamos. El «plateau» se llena, rápidamente, de artistas maquillados. La cámara se prepara. El «metteur en scène» da órdenes sin cesar:

—¡Cierren las puertas! ¡Luz! ¡Silencio! —
Y con un hasta mañana, Daniele Parola — que es una de las «estrellas» más famosas de Francia — y yo, nos despedimos.

Siguiendo la línea recta del Sena, llegué, dando un paseo a pie, hasta la Avenue des Champs Elysées, donde compré varios periódicos, en cuyas páginas cinematográficas hacían grandes elogios de este film que pronto se estrenará en España.

«Amores de medianoche» — decía «L'Intransigeant» — tiene un escenario dramático, de gran movimiento y de gran «mise en scène», que guarda hasta su final, una atracción sugestiva y misteriosa, hábilmente lograda. Los hechos, perfectamente encadenados, se suceden de una forma lógica y precisa, en un día realista, voluntariamente brutal. La obra está dotada de una gran fuerza, etcétera...

MARIO ARRIOLA
París, febrero, 1932



Jeanette
Mac Donald

Mary Brian

Clara
Bow

LAS TRES «STARS» DE MÁS REFULGENCIA EN EL FIRMAMENTO DE HOLLYWOOD, PROCLAMAN LAS EXCELENCIAS DE LA YA FAMOSA **PASTA KAIRA**, del Dr. Fleming, de New York

para el embellecimiento de las pestañas, recomendándola a sus admiradoras, por ser la única que no irrita, ni escuece, ni seca los párpados, no destiende con las lágrimas, ni el agua, ni el sudor. Sólo se quita con agua. FORTIFICA Y FAVORECE EL CRECIMIENTO DE LAS PESTAÑAS. ES COMPLETAMENTE INOFENSIVA.

SE HACE EN NEGRO, CASTAÑO Y AZUL. PRECIO 5.— PESETAS DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERÍAS Y SALONES DE BELLEZA.

De no encontrarla en su localidad, pídala a nuestros representantes. En Madrid: D. Agustín Bessa, Calle de Ibiza, n.º 3. — Valencia: D. Juan Calasayud, Calle Maestro Gual, n.º 6. — Buenos Aires (R. A.): D. José Cabré, Calle Estados Unidos, n.º 1519, y en Barcelona: Perfumería Ideal, Calle Cocher, n.º 648, y se le remitirá por correo certificado, libre de gastos y con toda discreción.

REMITIMOS PASTILLA DE MUESTRA GRATIS CONTRA ENVÍO DE 0'50 PESETAS PARA GASTOS DE FRANQUEO.

UNA ENTREVISTA CON UN CINE

(Continuación de la página 7)

durante seis meses y dió ocasión a que dejaran caer en mí interior ¡medio millón de entradas!

—Pero es que a mí no me va usted a entrevistar? — grita la pantalla.

—¡Allá voy, señorita pantalla!

—¡Señora! ¡Señora de «Coliseum»! — rectifica, digna.

—Pues bien, señora, ¿qué películas se han proyectado sobre su nitida candidez, con más íntima satisfacción para su blanca alma? — la interrogo, tras de hilvanar la cursi pregunta que dejo estampada.

—¡Oh! «El desfile del amor».

—Sufre usted, señora, cuando ha de soportar sobre su albura la proyección de alguna película que no es de su agrado?

—Estoy libre de ese martirio, gracias a la exquisita selección que la «Paramount» hace de sus películas antes de proyectarlas.

—¿Luego este cine-teatro lo explota la mencionada empresa?

—Sí, desde mayo de 1926.

—¡Error! — protesta el escenario en un tableteo indescifrable.

—¿Quién habla? — pregunto.

—Soy yo: el escenario.

—¿Y qué tiene usted que decir? — inquiero.

—Que la «Paramount» explota el «Coliseum», del cual formo parte, desde julio de 1926.

—Muchas gracias por la aclaración — agradezco.

—Y diga usted, señora...

—No, yo ya no hablo — me contesta, ofendida, la pantalla, mi inútil tablado las más famosas atracciones del mundo.

—¿Por qué?

—Porque ha intervenido este — dice — que tengo a mis pies y está envidioso de mi situación, que, como ve, es más elevada que la de él. ¡Nunca nos podemos poner de acuerdo!

—¡Presume, hija, presume! — dice el escenario.

—Vamos: usted también habrá tenido intervención en los espectáculos del «Coliseum» — le digo, para desagraviarlo.

—Durante unos meses tan sólo — me contesta el escenario —. De febrero a junio de 1927, que desfilaron por sobre

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

104 páginas de texto — UNA PESETA — Portada a todo color. Últimas actualidades de films sonoros.

EL DOCTOR FRANKENSTEIN

Emocionante novela, de la historia de un terrible monstruo creado por la fantástica ciencia del Dr. Frankenstein.

LOS QUE DANZAN

por ANTONIO MORENO y MARÍA ALBA

CARNE DE CABARET

por la bellísima LUPITA TOVAR y RAMÓN PEREDA

PIDA EL CATÁLOGO GENERAL DE 1932, QUE SE REMITE GRATIS. PÉDIDAS A BIBLIOTECA FILMS — Apartado de Correos número 707. — BARCELONA. Remítase el importe en sellos de correo, añadiendo elase cobrante para el certificado.

SOLICITAM 5 CORRESPONSALES EN TODAS PARTES.

Para el ama de casa:

Si colecciona usted los álbumes que se publican en **LA CANASTILLA DE LABORES**

recuerde que se han puesto ya a la venta dos números más, igualmente prácticos e interesantes:

N.º 45.-Monogramas modernos. — N.º 46.-Dibujos y aplicaciones para almohadones y cuadrantes.

De venta en librerías, mercaderías, librerías y en la Administración de **EL HOGAR Y LA MODA**. DIPUTACIÓN, 211, BARCELONA — VALVERDE, 30 y 32, MADRID.

—¿Y, después...?

—Nada, ¡ay! — exclama, dolorido, el escenario, mientras la pantalla se agita en un revuelo de éxitos triunfales.

Suavemente, con gran sigilo, procurando no despertar el alma de las demás cosas del «Coliseum», me alejo de la que me han servido para hacer esta información, con la sensación de que tras de mí dejo seres vivos capaces de llorar mi ausencia.

A la salida, doy una propina al portero que, muy amablemente, me la rechaza diciéndome:

—Los servicios del «Coliseum» son todos completamente gratis.

Y me quedo con el duro que en la administración del periódico me habían dado para propinas, pensando que no está de más que yo me haga alguna a mí mismo, siempre que la ocasión se presente.

Y creo que ahora se ha presentado. ¡Como que he hecho hablar a las cosas!

LUIS DE VAL

escribió expresamente para la revista «El Hogar y la Moda», la magnífica novela **LOS ANGELES DEL ARBOL**.

Suscribase por tres meses a

EL HOGAR Y LA MODA

y recibirá GRATIS los folletines publicitarios de LOS ANGELES DEL ARBOL y LEYENDAS, de Déquer.

Pida informes a

El Hogar y la Moda

Diputación, 211 BARCELONA.

ACEITE VEGETAL MEXICANO
PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES
HACE DESAPARECER LAS CANAS
EN 8 DIAS
NO MANCHA, ES INOFENSIVO,
QUITA LA CASPA, DA BRILLO
AL CABELLO Y EVITA SU CAIDA.
Venta en todas las Perfumerías de España. Para Cataluña:
La Florida S.A. Rda. San Pedro 7. Tel. 141. J. Beltrami. Av. 141. 566

vaciedad del espíritu, así es que, a pesar de sus cabellos grises, papaito, puede usted aún sentirse joven.

Suya afectísima,

JUDITH.

12 de enero.

Querido señor Filántropo:

Ayer recibí el cheque destinado a mi familia. ¡Cuánto se lo agradezco! Después de comer salí, abandonando el gimnasio. ¡Había que ver la cara que puso la chica! Estaba tan sorprendida, y era tan feliz, que casi parecía joven, y eso que no tiene más que veinticuatro años. ¡Qué lástima de muchacha!

Todo lo bueno sobreviene a un tiempo. Tiene trabajo por dos meses: ha de preparar un afuor para una novia.

— ¡Gracias, Dios mío! — dijo la madre, cuando se enteró de que aquel trocito de papel representaba cien dólares.

— No es Dios — le dije —, es Papaito Piernas Largas. (Le llamé a usted señor Smith.)

— Pero fue Dios quien se lo inspiró.

— ¡No, señora! ¡Fui yo! —

A pesar de todo, papaito, estoy segura de que es el buen Dios quien le ha hecho a usted caritativo. Se ha librado usted de diez mil años de purgatorio.

Su agradecidísima,

JUDITH ABBOTT.

15 de febrero.

A Su Majestad:

Esta mañana he almorzado pollo frío y pato y me hice servir una taza de té (una bebida china que no había probado aún).

No se ponga usted nervioso, papaito, conservo mis cinco sentidos. Le estoy transcribiendo frases de San Pepys. Lo estamos leyendo, así como también la Historia de Ingla-

terra. Ahora, Sallie, Julia y yo hablamos el lenguaje de 1660. Fíjese: «Fuime a Charing Cross para ver cómo colgaban, arrastraban y des-cuartizaban al Mayor Harrison, cuyo aspecto tranquilo era de lo mejor que puede darse en tal situación.» Y esto: «Comí con mi dueña; llevaba un traje muy coquetón de luto por su hermano, que falleció ayer de viruelas.»

Parece un poco pronto para divertirse, ¿verdad?

Un amigo de Pepys ideó un hábil medio para que el rey pudiera pagar sus deudas vendiendo a los pobres los comestibles echados a perder. ¿Qué me dice usted de esto, señor reformista? No creo que hoy día seamos tan malos como quieren hacernos creer los periódicos.

Para vestirse, necesitaba Samuel cinco veces más dinero que su mujer. Creo que a aquellos tiempos podía llamarse la Época Dorada de los maridos.

Perdone si hoy le hablo solamente de Pepys; estoy escribiendo una composición sobre este asunto.

¿Qué le parece a usted, papaito? La Junta de Gobierno del colegio ha abolido la orden de acostarse a las diez. Si queremos, podemos tener la luz encendida toda la noche; la única condición que nos ponen, es la de que no molestemos a las demás. ¡Y lo que es la naturaleza humana! Ahora que podemos estar levantadas toda la noche, no lo hacemos. Nuestras cabezas empiezan a tambalearse en cuanto dan las nueve, y a las nueve y media se nos cae la pluma de las manos. Son las nueve y media. Buenas noches.

Domingo.

Acabamos de llegar de la iglesia, donde ha predicado un cura de Georgia sobre el tema: «Debemos tener cuidado de no desarrollar nuestra inteligencia a expensas de nuestro sentimentalismo». Ha sido un sermón pobre e insípido. Procedan de Canadá o de los Estados Unidos, o de cual-

quieran y a echar los azules al fondo del lago. Cada vez que los miro, me dan escalofríos.

17 de noviembre.

Querido Papaito Piernas Largas:

¡Qué desgracia tan grande se ha interpuesto en mi vida literaria! No sé si explicársela o no. Necesito que me compadezca alguien, pero que me compadezca en silencio. Sobre todo, papaito, no me hable usted de ello en su próxima carta. Todas las tardes del invierno último las pasé escribiendo un libro, que he terminado este verano aprovechando las horas en que no tenía que dar clase de latín a mis dos estúpidas discípulas. Cuando regresé al colegio remití el libro a un editor que lo tuvo dos meses en su poder, por cuya razón estaba convencida de que se publicaría. Mas he aquí que ayer mañana me lo devolvieron por paquete postal (portes debidos), con una carta muy afectuosa, paternal, y francal... Me decía que por las señas se había enterado de que estaba aún en el colegio y que si tenía a bien seguir un buen consejo, se permitía indicarme que dedicara todas mis energías al estudio y que, una vez obtenido el título, empezara a escribir. Incluía también la opinión del lector, que dice:

«Argumento inverosímil. Caracterización exagerada. Conversación forzada. Bastante humorismo, aunque no siempre de buen gusto. Que no se desaliente, que siga probando y con el tiempo llegará a escribir algo que valdrá la pena.»

¿Verdad, papaito, que estas palabras no son muy halagadoras?

Yo que creía ver ya mi nombre en la lista de los literatos americanos. Yo que me imaginaba poder sorprender a usted con la publicación de una novela famosa, antes de terminar mis estudios. Para escribirla recogí datos en las Navidades durante mi estancia en casa de Julia. El editor tiene razón; dos semanas no son suficientes para observar los caracteres y

las costumbres de una gran ciudad.

Aver tarde, al salir de paseo, me llevé las cuartillas, entré en la pequeña fábrica que nos provee de gas y le pregunté al fogonero si podía tirar al horno el manuscrito. Cortésmente me abrió la puertecilla y con mis propias manos lo arrojé dentro. ¡Qué sensación! Parecía que fuese mi propio hijo el que se estuviera quemando!

Por la noche me acosté afligidísima, convencida de que no llegaría a ser nunca nada y que había resultado dinero perdido el gastado en mi educación. Pero ¡sabe usted lo que ha ocurrido! Esta mañana, al despertar, hervía en mi cabeza un argumento magnífico. Todo el día he estado concibiendo mis personajes con la consiguiente alegría. Nadie puede tildarme de ser pesimista. Si tuviera un marido y doce hijos, y un terremoto se los tragara, al día siguiente sacudiría mi pena y me dedicaría a buscar otra proporción.

Le saluda afectuosamente,

JUDITH.

14 de diciembre.

Querido Papaito Piernas Largas:

¡Ayer tuve un sueño divertidísimo! Entré en una librería y el dependiente me ofreció un libro nuevo titulado *Vida y cartas de Judith Abbott*. Lo vi perfectamente, encuadernado en tela roja, con un grabado del Asilo de John Grier en la cubierta y mi retrato en la portada con esta inscripción: «Suya siempre Judith Abbott». Pero en el momento en que miraba la última página para leer el epitafio de mi tumba, desperté. Me supo mal. ¡Por lo menos hubiera sabido con quién voy a casarme y cuándo voy a morir!

¿No le parecería a usted de palpitante interés leer la historia de su vida redactada por un autor omnipotente? Imagínese conocerla de esta manera y que el tiempo transcurriese sabiendo anticipadamente lo que había de ocurrirle y cuándo llegaría la

hora de su muerte. ¿Le parece a usted que serían muchas las personas que tendrían el valor de leerlo? ¿Y cuántas podrían resistir su curiosidad, aunque al precio de las esperanzas y de las sorpresas que les reservara la vida?

La vida, por lo regular, es muy monótona; siempre estamos comiendo o durmiendo. Pero figúrese lo horriblemente monótona que sería si no sucediera algo imprevisto entre comida y comida. Perdone, papaito, que estreche tanto la letra; estoy ya en la tercera página y no quiero emplear otro pliego.



Este año sigo estudiando la biología y la encuentro muy interesante. No puede usted figurarse lo bonito que resulta un trozo de duodeno de gato visto al microscopio.

También estudio filosofía; interesante, pero incomprensible. Prefiero la biología, porque puede expresarse y discutirse en el encerado. ¡Ahí va una mancha! ¡Y otra! Esta pluma se está portando atrocemente. Ruego a usted excuse sus lágrimas.

¿Cree usted en las casualidades? Yo sí. No puedo estar de acuerdo con los filósofos que creen que toda acción es el resultado inevitable y exacto de un conjunto de causas remotas. Esta es la doctrina más inmoral que conozco, pues con ella a nadie puede imputársele falta alguna. De ser fatalista, podría uno sentarse y decir: «Cumplase lo escrito, y continuar sentado hasta que le sorprendiera la muerte.

Creo absolutamente en mi libre

albedrío y en mi firme voluntad, esa voluntad con la que se mueven las montañas. ¡Voy a ser una gran escritora! Tengo ya cuatro capítulos de mi nuevo libro terminados y cinco esbozados.

¡Qué carta tan incoherente!

¿Le duele a usted la cabeza, papaito? Tendré que terminar. Siento no poder mandarle un bizcocho, porque hoy van a estar riquísimos. Los haremos de crema y mantequilla.

Afectuosamente suya,

JUDITH.

P. D. — En el gimnasio nos enseñan también a bailar. Por el dibujo que le acompaño, podrá usted hacerse cargo de lo divertidas que resultan nuestras danzas. La que se ve al final haciendo una graciosa pirueta soy yo.

26 de diciembre.

Mi querido, queridísimo papaito:

¿Ha perdido usted el sentido común?

¿No sabe usted que no es razonable mandar a una sola joven diecisiete regalos de Navidad? Acuérdese de que soy socialista. ¿Quiere usted convertirse en plutócrata?

¡Piense en lo molesto que sería para mí que llegáramos a regañar! Necesitaría un carro de mudanza para devolverle sus regalos.

Me sabe mal haberle mandado aquella bufanda con los puntos tan



flojos; la hice yo misma (ya debe usted haberlo adivinado). Sólo podrá usted llevarla debajo de la solapa

levantada del abrigo, los días de frío.

Mil gracias, papaito. ¡Es usted el hombre más cariñoso y más loco que existe!

JUDITH.

Le mando a usted un trébol de cuatro hojas que cogí en la Quinta de los Mac Bride, para que le dé suerte en el Año nuevo.

9 de enero.

Papaito, ¿quiere usted hacer algo que le asegure su salvación eterna? Aquí hay una familia necesitadísima. El padre, la madre y cuatro hijos visibles. Los dos mayores se marcharon en busca de fortuna y todavía no deben haberla encontrado. El padre, trabajando en una fábrica de vidrio, se ha vuelto tísico (es un trabajo muy poco saludable) y lo han internado en un hospital. Pálcos del cabeza de familia, todo el peso de la familia recae en la chica mayor, que tiene veinticuatro años. Durante el día trabaja de costurera al precio de 1'50 dólares (cuando encuentra dónde), y por la noche, borda caminos de mesa.

La madre, que no es muy fuerte, es en extremo piadosa e inútil. Permanece sentada, las manos cruzadas con aire resignado, mientras su hija se consume con el exceso de trabajo, la responsabilidad y la inquietud. No saben lo que va a ser de ellas al final de este invierno, ni yo tampoco. Cien dólares les permitiría comprar un poco de carbón y zapatos para los tres niños, que podrían entonces ir a la escuela. Y ese dinero daría un margen a su inquietud, caso de que se quedaran unos días sin trabajo.

Es usted el hombre más rico que conozco. ¿Puede usted gastarse cien dólares?

Yo no estuve nunca tan necesitada como esta joven. Por ella es por quien le pido encarecidamente. La madre me importa poco; es un ser sin voluntad.

Las gentes así clavan continuamente los ojos en el cielo y dicen: «¡Quizá es para, bien nuestro!» Ya

qué se están muriendo, no es para su bien. ¡Qué rabia me dan! La humildad y la resignación, son sencillamente la impotencia o la inercia. ¡Yo creo que se debe luchar!

Estamos dando unas lecciones de filosofía muy tontas. Para mañana, Schopenhauer. El profesor parece que ignore todo lo que es ajeno a este autor. Es un viejo ganso; su cabeza, siempre en alto, mira hacia las nubes, y parpadea con temor si casualmente se inclina mirando a la tierra. A veces prueba a darles sabor humorístico a sus conferencias con algún rasgo de ingenio. Nosotras nos esforzamos por sonreír, pero le aseguro a usted que sus chistes no hacen gracia. Se pasa la hora de la clase tratando de resolver cuáles son las cosas que existen realmente entre las que nosotros creemos que existen.

En lo que se refiere a la joven costurera no tengo duda alguna de que existe.

¿Dónde le parece a usted que tengo mi novela? En el cesto de los papeles. He comprendido que no era lo bastante buena y cuando el mismo autor piensa así, ¿qué opinaría el público?

Más tarde.

Me dirijo a usted, papaito, desde el lecho del dolor. He estado dos días con anginas, tomando solamente leche caliente. ¿En qué pensaron sus padres que no se las extrajeran de niña?, me preguntó el doctor. No estoy segura, pero me parece que pensaron muy poco en mí. Suya,

J. A.

Al día siguiente.

Antes de cerrar el sobre he leído mi carta. No sé por qué hay momentos que me envuelve una atmósfera mística. Me apresuro a repetirlo que soy joven, feliz y confiada, y espero lo sea usted también. La juventud no se cuenta por los años cumplidos. Lo que importa es la vi-

ALBUM DE
FILMS SELECTOS

FilmoTeca



GEORGE O'BRIEN

Filmoteca
de Catalunya
ALBUM DE
FILM SELECTO



RITA LA ROY